



CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS



El Sol de la Juventud

Adolescencia y Juventud del Venerable
Padre Julio María Matovelle

COLECCIÓN
DE BOLSILLO

2



**CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS**



El Sol de la Juventud

**Adolescencia y juventud del Venerable
Padre Julio María Matovelle**

El Sol de la juventud • Adolescencia y juventud del Venerable Padre Julio María Matovelle

Primera edición 2015

Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-8540-3-2

© Derechos Reservados

Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos

Esta obra se publicó con motivo de los 131 años de presencia oblata en el mundo y de los 86 años de la muerte del Venerable Padre Julio María Matovelle, siendo Superior General el Rvmo. P. Ernesto León Díaz. O.CC.SS.

Impresión:

Gráficas Iberia - Quito

Telf.: 25 21 529

ediberia@gmail.com

INTRODUCCIÓN

“La educación es la que forma al hombre y con ella, no hay ser alguno que nos pueda igualar ni en agilidad, ni en fuerza ni en viveza”.

(P. Matovelle)

El epígrafe antes mencionado es la síntesis de todo aquello que vamos a encontrar en el presente libro, nos referimos a la alta estatura moral e intelectual de Julio María Matovelle en su adolescencia y juventud, transitó con gusto por las sendas estrechas del conocimiento y configurándose como un joven con pensamiento claro y con un alto espíritu de liderazgo no se quedó contemplando su pasado, sino que situado en el presente se lanzó hacia la conquista de grandes ideales, que lo convirtieron

rápido en el escenario de la sociedad cuencana, en claro ejemplo de superación intelectual y espiritual para las generaciones jóvenes de las últimas décadas del siglo XIX.

Matovelle fue un joven que convirtió sus palabras en ideas, pero no en ideas como sinónimo de utopías irrealizables, sino como cimientos necesarios para la transformación de su propia vida y de su entorno, así las cosas y por la vía de la educación que había recibido de los padres Jesuitas, “con agilidad, fuerza y viveza”, y sin apartarse de Dios, parió para la Atenas del Ecuador en compañía de ilustres cuencanos, múltiples centros literarios, periódicos y revistas tales como la Aurora y la Luciérnaga, el Liceo de la Juventud, la Sociedad de la Esperanza, cofradías en honor a la Virgen María y lo que no podía faltar, centros de análisis de la realidad nacional que obviamente tenía que ver con la política y las leyes.

En el escenario antes mencionado, Matovelle fue llamado por el Presidente de la República ecuatoriana, García Moreno, “Sol de la

juventud”, calificativo que no se lo ganó gratuitamente, sino gracias a su esfuerzo, constancia, disciplina, fe y amor por estudio.

Así entonces estimados lectores, al interior de estas páginas se encontrarán en primer lugar con un joven de fe que se consagró a los Corazones Santísimos de Jesús y María y que descubrió desde la más temprana edad que Dios era su mayor tesoro.

En segundo lugar, con un joven brillante quien con un alto espíritu de liderazgo entre sus compañeros y situado en la cima de la excelencia por su esfuerzo y constancia, se convirtió en un hombre capaz de llevar adelante grandes empresas, sueños y proyectos, y todo lo anterior con los pies puestos en la tierra pero con sus ojos viendo al cielo.

En tercer lugar, veremos a un Matovelle inmerso en un contexto histórico que necesariamente lo empujó a encontrarse con el mundo de la política, lleno de contrariedades e incertidumbre y ávido de poder y dinero,

dejando en penumbras el ideal aristotélico de la política: la felicidad de los pueblos. En medio de este vasto territorio desconocido para él, le pide a Dios no alejarse de los principios de la Iglesia y velar por la sana doctrina no obstante estar de alguna forma matriculado con una línea política aunque sin tener todavía criterios firmes y definitivos para hacer opciones maduras por proyectos determinados.

Finalmente tendrán la oportunidad de contemplar a un Matovelle lleno de sueños inspiradores, alejado totalmente de la mediocridad y enamorado si de la cultura y de las letras, que lo llevó a escribir esta sentencia: “Dadle al joven ocio y crecerá en el vicio, dadle estudio y crecerá en la virtud”.

Estimados lectores, de esta forma entregamos a ustedes el tomo II de la vida del P. Matovelle correspondiente a su adolescencia y juventud y muy pronto el tomo III que se titula **“El Sacerdocio de la Justicia”**.

Hno. Javier Sánchez o.cc.ss



*M*atovelle movido por el cuidado de su alma y la de sus compañeros, se enfurece al ser testigo de los vicios en los que estaban, y por esta razón con la autoridad de quien desea ser santo, rompe en mil pedazos la botella de licor ante la vista atónita de sus amigos, invitándolos inmediatamente a considerar su cuerpo como Templo del Espíritu Santo.



CAPÍTULO I

SU AMOR POR EL ESTUDIO: CAMINO HACIA LA EXCELENCIA

El modelo pedagógico de la Ratio Studiorum, que tenía que ver con el estudio de las ciencias básicas era el que imperaba en la época (Siglo XIX), y en el caso de Cuenca, el Padre Franco y sus compañeros Jesuitas lo asumieron por completo porque no se basaba en la memoria sino en la comprensión de los contenidos desde una mirada crítica, extrayendo finalmente ideas claras y distintas, más allá de un mar de conocimientos confusos, en el marco de este

modelo, los Jesuitas supieron ser maestros y hay que confesar sin lugar a dudas, que Matovelle supo ser un estudiante aventajado y brillante. Dios le había provisto de un claro talento, era virtuoso, cumplidor exacto de sus deberes, enérgico, casto, disciplinado, sin respeto humano en la práctica del bien, pero muy amigo de respetarse a sí mismo y a los demás, por dignidad y consideración propia más no por orgullo; alegre, con trato suave, no despertaba rencillas ni odios, en público no tenía para los compañeros ni una queja ni un reproche, pero en el seno de la amistad, sin testigos, les decía los defectos de ellos para que se enderecen, y en palabras confidenciales, convincentes y cariñosas, les robaba el corazón para Cristo y los grandes ideales.

En cierta ocasión sus compañeros se hallaban reunidos para estudiar juntos fuera de las horas reglamentarias, uno de ellos había traído una botella de aguardiente para hacer un coctel, Matovelle al enterarse del asunto, se indignó de tal forma que rompió la botella



En esta ilustración podemos observar a JULIO MARÍA MATOVELLE a sus 18 años. A su lado uno de los Padres Jesuitas admirando su liderazgo en múltiples sentidos, lo nombra Tutor de sus compañeros y le encomienda la guía de los mismos.



en mil pedazos, exhortándolos a no dejarse derrotar por los vicios y si en cambio, a luchar por la virtud. Hay murmullos, disputas, pero la escena no se repite. Era un joven sin miedo que, desde niño aprendió a vencerse y a vencer.

Según el testimonio de Crespo Toral, en los certámenes anuales literarios, las coronas y premios de primera clase, casi siempre le pertenecían a Matovelle, lo cual hizo que los Jesuitas admiradores de su talento y de sus virtudes, se dieron cuenta de sus dotes de director de masas, y le encargaron el cuidado y la enseñanza de los alumnos de humanidades, y tuvo tal acierto el nombramiento, que comenzó a ejercer un verdadero apostolado desde su cátedra. Gustaba hablar a solas con los que quería corregir y sus palabras no iban en busca del aplauso sino de la conquista de almas. Rehuía el primer puesto, pero era tal el ascendiente entre sus compañeros que, estando el de por medio, no había otro que pudiese ni quisiese ocuparlo. De hecho, la primacía era suya. Muy excelentes

calidades debió tener este joven de 18 años cuando los Jesuitas lo nombraron maestro y le encomendaron la guía de sus compañeros.

El primer cuidado de los hijos de Loyola, al hacerse cargo del colegio y seminario, fue establecer una congregación religiosa de María para cultivar la pureza de la juventud. Esta congregación que fue la primera de su clase en Cuenca, recibió el nombre de la Anunciata y tuvo por director al Rvdo. Padre Antonio García, sacerdote Jesuita, que murió algún tiempo después en Lima. La primera consagración de los jóvenes se hizo el 25 de Marzo de 1870, en medio de pompa, pláticas y lo que no podía faltar: La exposición del Santísimo Sacramento. Entre estos primeros jóvenes estuvo Matovelle y más tarde en su obra “Memorias íntimas” escribió: “Los sentimientos de piedad y amor que llenaron mi corazón no los podré decir. Es una de las gracias más grandes que he recibido en mi vida. El acto de consagración de aquella noche lo renuevo todos los días y será una dicha para mí el repetirlo a la hora



El amor y la devoción de Matovelle a la Santísima Virgen María fue creciendo desde su más tierna infancia, tanto así, que durante su vida se consagró en varias ocasiones a esta Buena Madre. En esta ilustración se muestra a los miembros de la Anunciata (Congregación Juvenil Mariana), consagrándose al Corazón Inmaculado de María, en presencia del Santísimo Sacramento el 25 de marzo de 1870.



de la muerte. Conservo aun el diploma como pasaporte valioso para entrar en el cielo”.

La sangre de la ardiente juventud bullía en las venas de Matovelle y le hacía mirar el futuro pletórico de esperanzas. Era bueno, piadoso, de conducta moral intachable, cuidaba de no manchar su alma con basura, deshonestidad o conversaciones de doble sentido, pero tenía miedo de entregarse por completo a Dios a través de una consagración radical de su vida a la manera de un sacerdote. El enemigo que engañara un día a la primera pareja, no le iba a tentar de frente porque hubiera sido inmediatamente rechazado, pero allá, en lo íntimo de su alma, le había hecho resonar estas frases seductoras: “No conviene entregarse por completo a Dios aunque sea para servirle mejor, porque se puede uno cansar pronto, hay que gozar del mundo decentemente sin peligro de pecar, pero sin misticismos exagerados que vengán a poner una sombra negra en la existencia”. Con astucia refinada, el tentador, a Dios que es nuestra alegría, lo presentaba tirano,

exigente, y su yugo, que es suave y ligero pretendía hacerlo insoportable y pesado.

La tentación tenía tal encanto que a Matovelle le pareció haber hecho ya mucho con ser congregante de La Anunciata y no quiso contraer nuevos compromisos. Acababa de fundarse en el colegio el apostolado de la Oración para los alumnos a cargo del padre Domingo García, s.j., quien instaba a Matovelle a consagrarse a los Santísimos Corazones de Jesús y María, pero sus esfuerzos parecían estallarse ante la resistencia del joven, dispuesto a no dejarse rendir por ese amor que sin lugar a dudas más tarde se iba a constituir como el fin supremo de su vida. Pero un día, las gracias de lo alto dan mayores alas a la voluntad de Matovelle y cae vencido y el 12 de Junio de 1879 hace el voto de consagración, cuyo texto lo ha conservado así:

“Os prometo, propagar en cuanto esté a mi alcance el culto de vuestro Sacratísimo Corazón, entregaros cuerpo y alma, sentidos y potencias, pensamientos, palabras, acciones, afectos,



*M*atovelle En la flor de la juventud, con una fe madura y con criterio firme, se consagra al Corazón Inmaculado de María como Reina del cielo y la toma como su Madre, abogada y protectora, pues así la había considerado desde sus primeros años de vida.



méritos, mi vida y mi ser, sin reservarme cosa alguna de cuanto soy y me pertenece. Elijo además a la Reina del Cielo María Santísima, por mi madre, abogada y protectora”.

En Matovelle las palabras no eran voces sin sentido, como muchos jóvenes que dicen como loros cosas hermosas que olvidan minutos, segundos quizá después de haberlas dicho. En Matovelle la palabra era idea y la idea era literatura, filosofía, ciencia, su vida toda. Como su espíritu no se hallaba sin ejercer algún apostolado, conquistó a sus compañeros y fundó “La Sociedad de la Esperanza”, bajo los auspicios del doctor Luis Cordero, maestro de literatura en el colegio en el decenio de 1860 a 1870 y la advocación de Nuestra Señora de Loreto, que fue proclamada patrona.

Entre sus compañeros estaban: Miguel Aguirre, José María Torres, el primer predicador de su tiempo; Miguel Moreno, el poeta que más hondo ha penetrado en el alma de nuestro pueblo, Honorato Vásquez que trajo a nuestro medio y a nuestra época la lira de los

siglos de oro, Cornelio Crespo, al ecuatoriano que mejor ha disertado sobre educación. Matovelle era el líder, Los cinco supieron ser católicos íntegros en las épocas prosperas y difíciles. Ninguno renegó de su fe. Todos hablan de Matovelle con admiración y cariño. Este joven de tez morena, ojos pequeños y vivos, pero de águila para las ideas, les había robado el corazón, para llevarlo a los pies de Cristo. Ninguno de los cinco tomó el rumbo de la política liberal-católica, en Luis Cordero veneraron al maestro de la belleza pero no lo siguieron en su política. La mano de los Jesuitas estaba de por medio, pero también el apostolado de Matovelle.

Para mostrar al público “La Sociedad de La Esperanza”, fundó el periódico La Aurora, cuyo primer número apareció el 14 de Julio 1871, en octubre de este mismo año recibió su grado de bachiller y como se puede evidenciar, Matovelle a sus 19 años habiendo transitado ya por las dulces sendas de la literatura y del conocimiento llegó a configurarse como el sol de la juventud por medio de su esfuerzo y disciplina.



En esta ilustración Matovelle se encuentra entre personajes que más tarde al igual que él, brillarían en el suelo de Cuenca por sus aportes en el plano de la ciencia y la cultura: Miguel Aguirre, Miguel Moreno, Honorato Vásquez y Cornelio Crespo.



CAPÍTULO II

ESTUDIANTE DE DERECHO –
CONTROVERSIAS IDEOLÓGICAS EN SU
PENSAMIENTO, SU ANCIA DE SABER-
TOMA DE POSICIÓN A PARTIR DE
CRITERIOS MADUROS

Por confidencias o por intuición, el Padre Franco s.j., comprendió que Matovelle por la pureza de su vida aspiraba al sacerdocio. Quizá de seglar y metido en la política podía ser una preciosa ayuda en la obra de la reconstrucción cristiana de la sociedad en que se hallaba empeñado García Moreno. Con prudencia procuró orientarlo hacia ese campo, donde haría mucho bien a la República. Y lo indujo a que estudiase primero Jurisprudencia

para ingresar después al sacerdocio si era su vocación.

No era un secreto para nadie que la mano poderosa de García Moreno, el presidente del Ecuador del entonces, era la que mantenía a la nación en paz a la sombra de la cruz. Pero García moreno no era eterno y el panorama político podía variar de un momento a otro. Años atrás Urbina había dado al Gobierno rumbos anticatólicos; Urbina estaba vivo y contaba con partidarios audaces y dispuestos a todo, como lo estaba probando la revolución que terminara con los escarmentadores fusilamientos de Jambeli. Los vecinos en Guayaquil, en septiembre de 1860 eran de mucho influjo y podían volver a tomar el mando. Faltaba carácter y visión del futuro en los hombres públicos. Personajes de la talla de Borrero y Cordero se dejaban seducir por el espíritu liberal y eran adversarios de un Gobierno fuerte que contuviese con mano de hierro la demagogia. El mismo Obispo de Cuenca era enemigo de la política de García moreno. Católicos inescrupulosos proclamaban hasta el regicidio. Se hacía



Julio María Matovelle por su esfuerzo y disciplina, se graduó a los 19 años y configurado como un amante de la ciencia y la literatura, se ganó el título de: “El Sol de la Juventud” condición que no se ha eclipsado ni siquiera con su muerte.



alarde de la soberanía del pueblo. Para espíritus que veían más allá de las narices, la situación del futuro no era muy halagüeña si a tiempo no se conciliaba en la Juventud la semilla de la buena doctrina que mantuviese la obra de García Moreno.

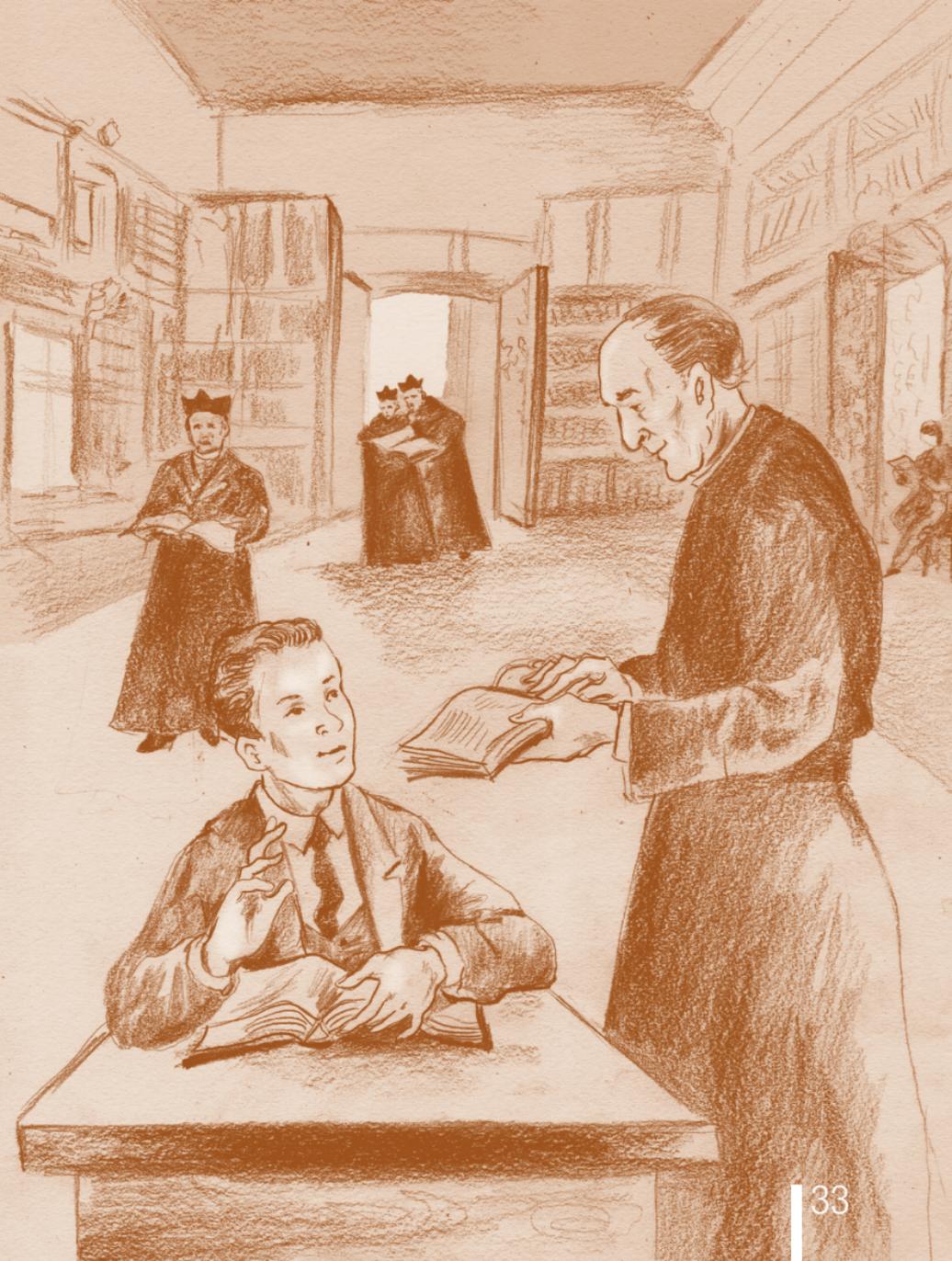
De entre los excelentes jóvenes del momento, ninguno más apto que Matovelle para ponerse al frente de esta campaña. El padre Franco lo comprendió muy bien y quiso hacer de su alumno preferido un político de combate. Por esto con suavidad lo condujo por el camino de las leyes y el derecho.

En este contexto ideológico y político complejo, se llegó a la conclusión que la formación de la juventud tanto en el colegio, el seminario y la Universidad estuviera a cargo de los Jesuitas para que enseñaran a los jóvenes la doctrina de los verdaderos principios católicos en materia política.

Esta enseñanza separó los católicos puros de los católicos liberales, que comenzaban a ser un instrumento inconsciente en manos de la

masonería internacional. La verdad tenía que ir solo y no de brazo con el error. A Matovelle empezó a interesarle la política cristiana, y un artículo que escribiera sobre este tópico mereció calurosos elogios de García Moreno, que lo hizo reproducir en el Periódico los Andes de circulación nacional. Pero su situación vino a ser muy delicada, de una parte, la política del presidente enérgicamente fuerte, de un catolicismo sin componendas; de otra la política de los hombres cumbres de Cuenca, sus profesores, amigos, favorecedores y guías, con el Obispo a la cabeza, que querían un Gobierno de riendas de seda, una política de lecho de rosas para los malvados ¿Qué camino seguir? ¿A favor o en contra de García Moreno?

No era un cobarde indeciso en medio de estas circunstancias, era el hombre de talento que no se había formado aun un criterio seguro, pues era muy joven. En memorias íntimas nos dice haber pedido por esta época a Dios “la Gracia de no apartarse jamás de la profesión de los principios católicos en



En esta imagen se evidencia el liderazgo de los padres Jesuitas en la educación de la juventud cuencana del momento, al asumir el Colegio Seminario y la Universidad como escenarios propicios para el fortalecimiento de los principios católicos en materia política.



ninguna materia pero muy especialmente en ciencias políticas”.

En este escenario difícil, Matovelle para poner en claro sus dudas y perfeccionar sus conocimientos literarios y filosóficos, así como la percepción de lo que estaba sucediendo en el mundo, se acercó con pasión al estudio de las ciencias sociales de tal forma que llegó a familiarizarse con los clásicos griegos, latinos, españoles, italianos, y franceses, lee la historia de Cantú, que era el delirio de los grandes talentos de su época, le entusiasma la obra colosal de los bolandistas, con fino instinto, que de nadie aprende, halla sabor liberal en Vogue, Montalembert y aun Lacordaire; nada tiene que tachar en el conde Mun y en Luis Velullot, le fastidia el sensualismo anglosajón de Bentham, el racionalismo francés de Fillangleri, desecha a Burlomaqui, Becharia y otros ídolos de entonces, profundiza la filosofía cristiana; bebe la verdad en la fuente del evangelio según el espíritu de la Iglesia; defiende con nervio y galanura la doctrina católica y se alza como jefe de una nueva cruzada.

Pero en ocasiones Dios humilla a sus siervos para que aprendan a ser humildes y no confíen mucho en sí mismos. Aun en 1876 el criterio de Matovelle no está todavía bien formado, y en el artículo que publicara en la Voz del Azuay, el Catolicismo y la Libertad, tienen aspectos erróneos sobre la soberanía del pueblo y habla a veces de los tiranos y de los derechos de la multitud con cierto sabor liberal. Pero fue ese el último pecado de la juventud en materia doctrinal. García Moreno había caído al golpe del machete de las logias. Sobre su sangre fresca aún se levanta Borrero con una popularidad sin precedentes. Asesta un golpe mortal a la enseñanza de los Jesuitas, vocifera contra la política fuerte de los conservadores, y cae antes del año de haber subido al poder, porque un militar audaz le traiciona, le arranca las riendas de seda de su gobierno con un soplo y lo guarda en la cárcel para entronizar el liberalismo.

Matovelle abre los ojos de cara a la situación política y social de su tiempo y en 1877 en el último año de Universidad, acaba en política con los últimos restos de liberalismo, y en un



*M*atovelle discierne en torno al tema de su adhesión al ideario político del Presidente García Moreno o a su distanciamiento del mismo y por esta razón pide a Dios la gracia de no apartarse jamás de los principios católicos, especialmente en ciencias políticas.



certamen de 1881 corrige públicamente su antiguo y erróneo concepto de la soberanía absoluta del pueblo, atribuyéndolo a poco estudio sobre la materia. Y adquiere tal horror a la política débil, a las componendas con una materia de los católicos liberales, que más tarde escribe: “Uno de los pecados que más provocan a nuestra República la cólera divina es la debilidad de los magistrados políticos y prelados eclesiásticos en tolerar los desórdenes públicos”.

El luchador está formado. La obra de García Moreno se ha hecho idea en Matovelle. El presidente mártir tiene un nuevo adalid de la escuela de los colosos, que justifica ante la historia.

La adhesión más aun, la devoción al Sumo Pontífice fue otra de las cualidades que desde el colegio y la Universidad comenzaron a influir en la vida de Matovelle. En memorias Intimas refiere haber pedido a Dios la gracia de ver a Pío IX, que llenaba el mundo de entonces con la fama de su nombre y afirma que falleció Pío IX y sintiéndose triste por no haber obtenido

la gracia que pidiera, en una visión Dios se lo mostró un día con esplendidez y hermosura.

En 1877 se había dado ya cuenta de la importancia de lo que hoy llamamos Acción Católica. El 19 de Octubre de este año escribe: “Es obligación estricta de los seculares organizar una falange auxiliadora del sacerdocio, para hacer llegar al corazón incrédulo y corrompido del mundo la acción del Dios”.

Un año antes afirmaba que el periodismo había sustituido a la tribuna griega antigua, era el señor del mundo y debía tomarlo en sus manos la juventud católica para bien de la sociedad. Estas ideas enunciadas mucho antes de que los sumos pontífices hubiesen hablado con la claridad de hoy, muestran al hombre con visión del futuro.

En el colegio y la Universidad los profesores de Matovelle fueron personajes eminentes en ciencia y virtud: Miguel y Justo León, el Dr. Luis Cordero, el Dr. Mariano Cueva, los Jesuitas Miguel Franco y Teódulo Vargas, entre otros.



El Papa de la época era Pío IX y por sus contribuciones a la Iglesia y al mundo, su fama era creciente, hecho que despertó en Matovelle un vivo deseo por conocerlo de cerca y sin haberlo logrado porque el Papa murió, Dios se lo mostró en una espléndida y hermosa visión.

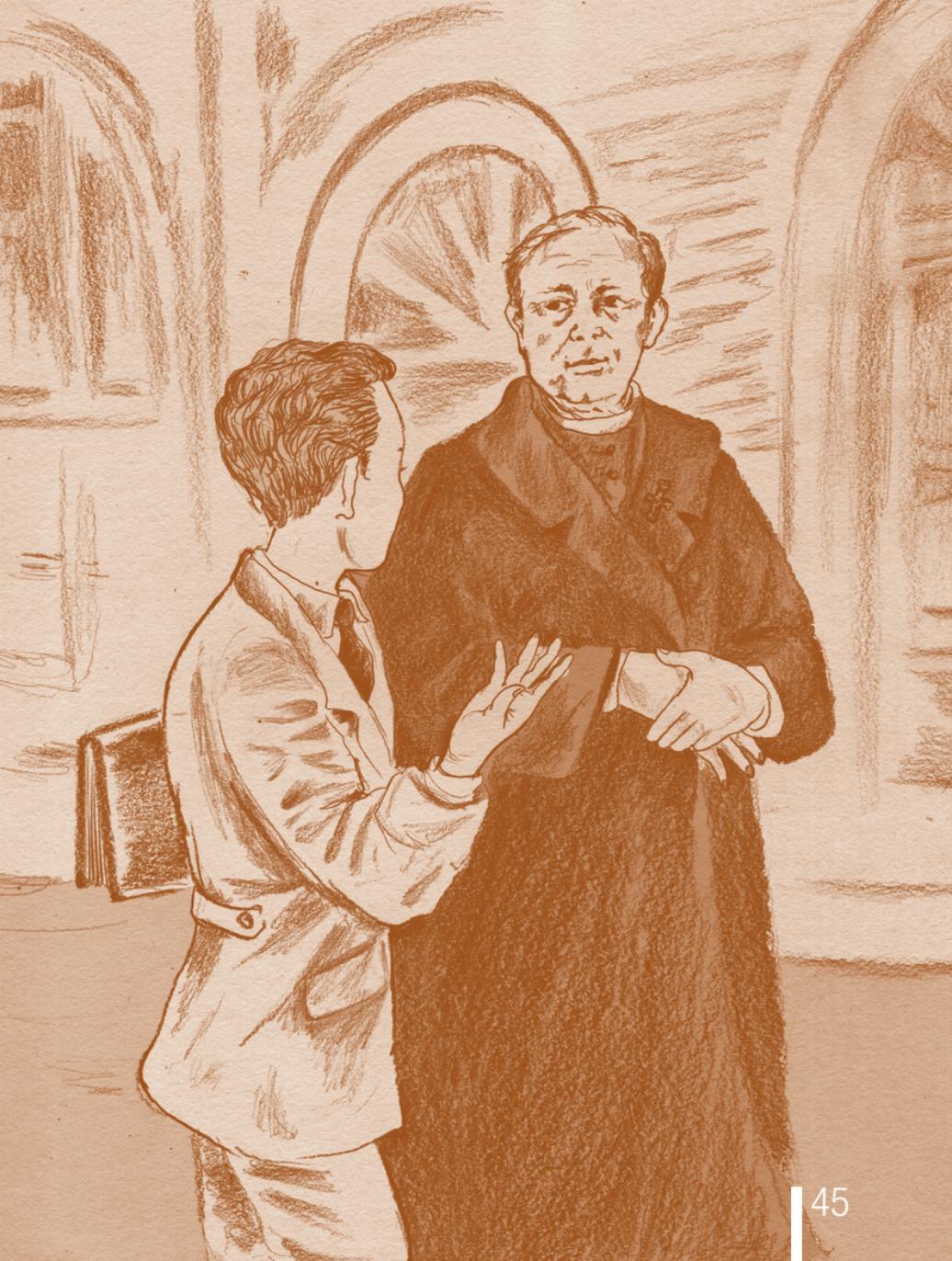


Estos hombres dentro del catolicismo eran de doctrinas encontradas y Matovelle, para no permanecer entre los indefinidos tuvo que abrirse camino propio en la oración y el estudio y el consejo. Entre los consejeros el que mayor influencia ejerció en su vida pública, fue seguramente el padre Franco, a quien más tarde veremos pasar un año entero en Azogues, junto a Matovelle cuando dicha Parroquia corría a cargo de éste.

CAPÍTULO III

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA SAN LUIS GONZAGA- FUNDA EL “LICEO DE LA JUVENTUD”- “MATOVELLE ES EL SOL DE LA JUVENTUD”- FUNDA “LA LUCIERNAGA”- TRABAJO DE CIENCIA Y ARTE

*U*n joven no puede estar inactivo, si el bien no le ofrece alicientes busca el mal, si la virtud no llena su vida, lo llenará el vicio. El joven y el niño necesitan ocuparse en algo, darles ocupación es darles



En esta imagen observamos a Matovelle en el claustro de la Universidad en compañía del Ilustre Jesuita Miguel Franco, quién junto a Miguel y Justo León, Luis Cordero, Mariano Cueva y Teódulo Vargas fueron un ramillete de excelsos profesores en la ciencia y la virtud.



virtud. San Juan Bosco conocía bien estos principios cuando fundaba sus oratorios festivos. Los Jesuitas de Cuenca siguen el mismo rumbo cuando fundan en el Colegio, la Congregación de la Anunciata y el Apostolado de la Oración. En 1873 Matovelle aparece en la universidad como presidente de la Academia San Luis Gonzaga y como consejeros Miguel Moreno y Honorato Vásquez.

Matovelle es buen discípulo de esta tendencia de sociabilidad cuando funda sus centros literarios, con que entusiasmo a los compañeros en ideales de belleza que los aparten de las caídas del vicio.

La Aurora, el periódico órgano de la Sociedad La Esperanza, había desaparecido; pero los socios continuaban en sus sesiones privadas semanales privadas, y de cuando en cuando tenían sesiones públicas. Como el círculo en el que actuaban era estrecho, por votación unánime, se resuelve transformarlo en Liceo de la Juventud.

Como es natural, Matovelle fue el Presidente, y la Virgen de Loreto continuó siendo la

Patrona de la nueva agrupación. Esta imagen con la leyenda Sedes Sapientiae (templo de la sabiduría), vestida de azul y adorno moderno, fue llevada a la universidad central en 1904 por Honorato Vásquez, en 1960 pasó a la nueva Ciudadela Universitaria donde los estudiantes le celebran con gran solemnidad y concurrencia su tradicional fiesta el último sábado de Mayo.

Al Liceo ingresan nuevos socios, Rafael María y Manuel Nicolás Arizaga, que en épocas difíciles supieron defender su fe, Santiago Carrasco, célebre adalid de la buena causa, defensor de los principios conservadores en medio del sectarismo de los Congresos liberales; Remigio Crespo Toral, el poeta laureado en vida, y otros personajes muy conocidos posteriormente en el campo de la política y de las letras. Lo mejor de la juventud de Cuenca y aun de la República salió de las dos sociedades literarias fundadas por Matovelle, La Esperanza y el Liceo. En ellas se enseñó a pensar y a volar alto, esas sociedades fueron el grano de mostaza del Evangelio, que germinó lozano y extendió sus ramas para cobijar bajo



*M*atovelle empuñando un estandarte en donde se lee “Templo de la Sabiduría”, muestra su devoción y amor inmenso a quién desde niño tomó como verdadera y única Madre: la Virgen María. La imagen de la ilustración es la Virgen de Loreto.



su sombra a los valerosos adalides del Dios que murió en la Cruz.

No en vano el Presidente García Moreno en su tiempo y lleno de júbilo, ante el alistamiento de las nuevas generaciones en las filas de una política netamente católica, exclamó: “MATOVELLE ES EL SOL DE LA JUVENTUD”. Esta frase no era hipérbole en boca del grande hombre, era clara visión del porvenir. El liberalismo de todos los matices iba a hallar en él una muralla contra la que se estrellaría en la década de 1884 a 1894. Y desde 1875 su influjo no sería despreciable. “Después de la muerte de García Moreno, Matovelle mantuvo veinte años el liberalismo a la puerta sin permitirle entrar en los Gobiernos” (R. Andrade). Es el verdadero organizador del cuerpo de la doctrina de la política garciana. En la reconstrucción católica de la sociedad, García Moreno es el hombre hecho acción y Matovelle el hombre hecho idea, pero ni el primero quedó solo en acción ni el segundo solo en ideas, ambos piensan y obran, son dos gigantes, que siguen los mismos rumbos en diversas circunstancias de la vida.

En el Liceo el trabajo se dividía en 4 secciones: religiosa, histórica, literaria y científica. Cada sección tenía un periódico manuscrito que circulaba en manos de los jóvenes. En la sala de estudio, en su comienzo cedida por los Jesuitas en el Colegio Seminario, había máximas latinas alentadoras para la lucha, compuestas por su presidente. Las sesiones eran semanales y comenzaban con un Ave María, que Matovelle rezaba de rodillas con las manos juntas. El respeto humano es espantajo de los murciélagos, pero no asusta a las águilas.

No era permitido en el Liceo sostener doctrinas perniciosas, su verdadera finalidad estaba en forjar luchadores e infundir el catolicismo en la juventud, en el orden de las ideas, en lo religioso, histórico, literario y científico, y vivirlo prácticamente en las sanas costumbres y en los hechos. El ideal era la formación de los jóvenes valerosos, inteligentes, llenos de virtud y ciencia, que supiesen defender en todo terreno la doctrina católica. Con este fin se organizaban certámenes privados,



Siendo Matovelle el Presidente del Liceo de la Juventud, no empezaba la sesión sin antes encomendarse a la Virgen María, implorando la sabiduría necesaria para liderar la juventud y encaminarla por sendas de luz y de esperanza.



donde había cátedra para los oradores, con derecho al silbo de parte de los asistentes, para enseñar a los principiantes la seriedad y el dominio de sí mismos.

El P. Jesuita Miguel Franco y el Dominicano Luis Cruciani solían concurrir a las sesiones del Liceo para que no perdiera su verdadera finalidad.

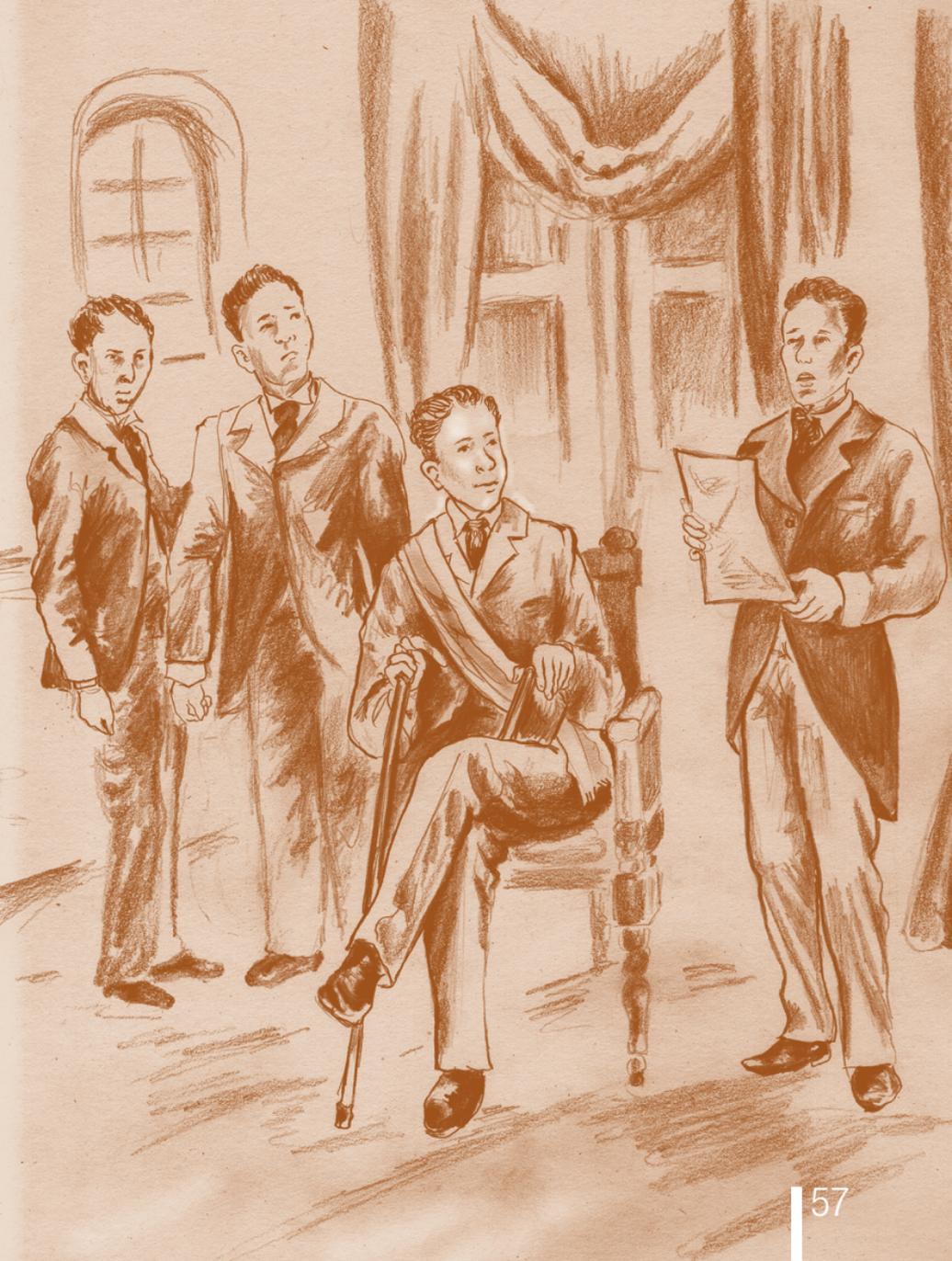
En 1876 se alquiló local propio fuera ya de los salones del Seminario, se le adornó con máximas y cuadros murales, se fundó una biblioteca y contaron al instante con la imprenta del clero, que puso a la orden del Liceo el señor Obispo Estévez y Toral, y aprovechando esta oportunidad, se imprimió un periódico: “La Luciérnaga”, cuyo primer número, apareció el 19 de Febrero de 1876, teniendo que enfrentar su acabose cuando se alzó en Guayaquil la revolución de Veintimilla, que vino a darle muerte a Matovelle.

En el Liceo eran muy interesantes las sesiones públicas. Veamos cómo las describe el Dr. Remigio Crespo Toral, como testigo

de vista. Bajo elegante solio se mostraba el Presidente (Matovelle), ceñido de la barda tricolor en medio de los socios honorarios. Se leía un resumen de las labores mensuales y se declamaban por su autoría, escogidas composiciones en prosa y en verso. La música, que generalmente corría a cargo del señor José María Rodríguez, amenizaba los entreactos y un discurso del presidente o del socio de mayores ejecutorias literarias, cerraba con broche de oro la sesión.

¿Cómo era su discurso? nos lo dirá un ejemplo. El 4 de Diciembre de 1874 el señor Carlos Ferraud ofreció en sesión pública del Liceo vistas cinematográficas sobre fenómenos boreales físicos, monumentos históricos, entre otros. Al cerrarse la sesión Matovelle se expresó así:

“El siglo XIX es un siglo verdaderamente grande, el mayor en la escala de los tiempos. Un día el hombre con prepotente brazo desgaja el rayo de la tempestad y lo convierte en humilde mensajero de la civilización, después en alas de ese rayo manda en un



Bajo elegante solio se mostraba el Presidente (Matovelle), ceñido de la barda tricolor en medio de los socios honorarios. En estas sesiones se enaltecía las composiciones literarias en prosa y en verso, la música como poesía del alma no podía faltar ni mucho menos las mejores ejecutorias literarias del Presidente o de los miembros del Liceo de la Juventud.



instante su pensamiento a todas partes (el telégrafo que aún no llegaba a cuenca). Otro día aprisiona el vapor Hércules vagabundo, y lo pone a su servicio para haberlo bregar en los mares como un galeote. A la luz que vaya por el éter la aprisiona, y la luz le obedece hermosa y melancólica como esclava griega en el harem del sultán. Ha rasgado los velos de lo infinitivo y ha visto universos donde no se sospechaba que existieran seres. Y hoy merecida los milagros de la luz de su hija la fotografía, estamos admirando las esplendidas obras de la civilización moderna.

Para poner todas estas conquistas a nuestro servicio, para no atrasarnos con el siglo es necesario moralidad y trabajo, móviles de progreso. La ciencia es la palanca de Arquímedes, que puede iluminar el orbe; hospedémosla en nuestra patria para levantar el pabellón nacional sobre la cima del Chimborazo”. (La Luciérnaga).

Se daban también representaciones dramáticas, pero, como había que suprimir de la escena a las mujeres, por no haberlas

en el Liceo, se presentó el arduo problema de modificar o adaptar el repertorio de Moratín, Bretón de los Héroes y otros, lo que se llevó a cabo con talento y constancia.

Como es natural, no faltaron composiciones originales. Luis Cordero obsequia el juguete cómico. Un maestro de Escuela. Suben a las tablas producciones de José Peralta y Manuel Arizaga, Matovelle, con la idea de martirio que le domina desde la escuela, compone el drama “Las Catacumbas”, imitándola de la obra del mismo nombre del Conde de Fabraquer.

Compone también en verso y con música propia un pequeño melodrama, que enseña a cantar a los jovencitos del seminario y que gusta muchísimo en Cuenca. Se titulaba “La Despedida del Mártir”, es un confesor de Cristo que en momentos de ser inmolado se despidió del mundo y de la vida para ir a Dios.

Gracias a los esfuerzos del Liceo se esclarecen en los certámenes públicos muchas cuestiones sociales - católicas, ven la luz muchas poesías y trabajos literarios, se



*M*atovelle fue un hombre que amó la ciencia, la cultura y las letras y fungiendo como profesor del Seminario además de impartir las cátedras propias del Derecho, enseñaba a los estudiantes el gran arte de la música, las coplas y la rima.



hace la traducción paleográfica por Cornelio Crespo Toral y Mariano Prado García de algunos documentos especialmente de las actas de fundación de Cuenca, se investiga en las ruinas cañarís e incásicas del Azuay y se da impulso a otras obras de gran importancia.

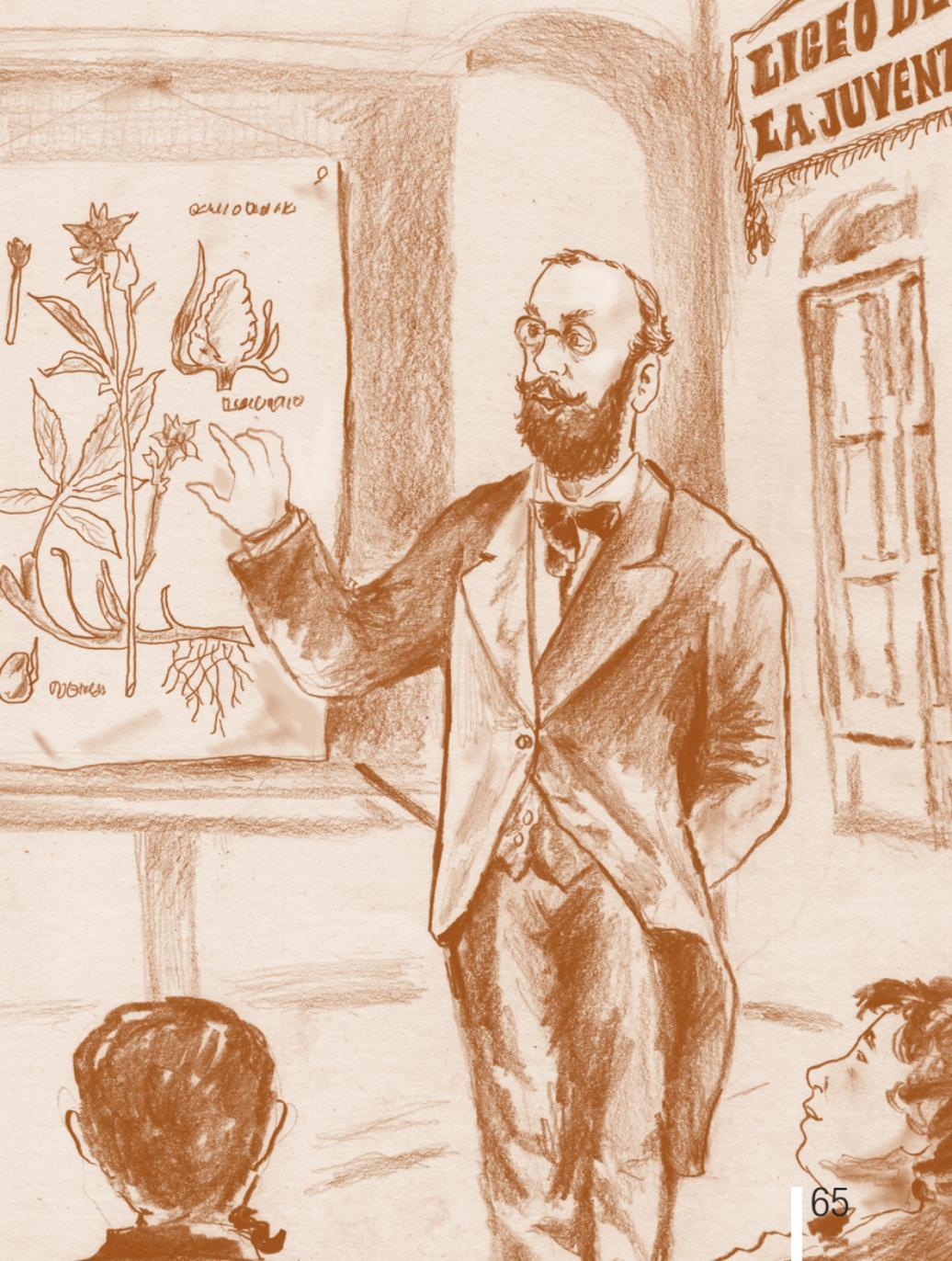
Wolf lee ante el Liceo los primeros ensayos geográficos y geológicos, que habían de culminar con la monumental Geografía y Geología del Ecuador; y Gonzales Suarez le dedica el estudio de los Cañarís, que fue el primer impulso para los trabajos arqueológicos y prehistóricos que sobre base científica comenzaron a hacerse en el Ecuador.

Solo por la fundación del Liceo, Matovelle debiera vivir en el recuerdo de todo buen ecuatoriano.

CAPÍTULO IV

ASESINATO DE GARCIA MORENO - POLITICA DE BORRERO - DEL LIBERALISMO CATOLICO AL MASONICO - VEINTIMILLA

El 6 de Agosto de 1875, ocurrió el crimen del Presidente García Moreno, y por estos días se encontraba Matovelle de vacaciones, por las orillas del río Jubones donde según sus estudios debió asentarse la antigua ciudad de Tomebamba. Ante los campos desiertos, tostados por el sol, pregunta al río por los hombres que vio pasar en el curso de los siglos con más velocidad



LICEO DE LA JUVENTUD

GONADOFITIS

GONADOFITIS

GONADOFITIS

El historiador Teodoro Wolf engalanaba con su presencia las sesiones del Liceo de la Juventud. Como se puede notar este Centro Literario contó con el protagonismo de hombres que amando la ciencia y las letras hicieron de Cuenca la Atenas del Ecuador.



que sus aguas. Los indios dicen tenían a su modo sus glorias, sus fiestas, sus regocijos, vino la conquista y a su paso todo lo asoló, en los 300 años transcurridos nada resta ni de opulencia de los incas ni de la ambición de los castellanos. Los pueblos grandes como los pequeños hacen ruido un momento y se entierran después en el sepulcro del olvido.

Al regresar a Cuenca sabe del asesinato de García Moreno, cuya noticia había llegado a la ciudad el 8 de Agosto. No tiene palabra de elogio para el grande hombre, pero califica el suceso de horroroso e inesperado y escribe: “Ojalá, que como la nación de los incas, por vestigios de nuestros pasos, dejaremos nada más que montones de piedra, pero no, que los monumentos de nuestras revoluciones y guerras civiles, han de ser como los que dejaron Timur y Gengis Khan, rimeros de cráneos, amasados con lágrimas y sangre”.

Los trastornos que preveía no tardaron en realizarse. A raíz del asesinato circulan en Cuenca libelos infamatorios contra el presidente mártir. De los asesinos unos suben

al patíbulo, otros huyen, Rayo muere antes que su víctima. Una literatura anticristiana se alza altanera a transformar los viles criminales en héroes griegos y romanos. “Pero las logias que manejaron el puñal, no pudieron tomar el poder. Todo el gobierno quedo en manos de los partidos de García Moreno. Era por lo mismo fácil conservar su obra, con solo un poco de inteligencia y otro de buena voluntad”. Pero no fue así. A los dos meses cae el Ministerio. Los dirigentes fueron incapaces de continuar la obra. Hubo envidias, celos de los unos para con los otros, y hasta miedo de seguir la misma política del mártir. Se abandonó a los enemigos el terreno de la prensa, y cierta ola de impopularidad cubrió a los partidarios del coloso. A los tres meses del crimen, con una votación en las urnas nunca vista sale electo para ocupar el solio presidencial, vacante por el asesinato, el doctor Antonio Borrero, adversario de la política de García Moreno. El movimiento no fue francamente anticatólico, porque Borrero era hasta piadoso, pero fue antigarciano y prepararon las logias que para acaparar el poder necesitaban una escalera.



Encontrándose Matovelle en un periodo de descanso se entera del asesinato del Presidente García Moreno de quién había recibido una alabanza: “Matovelle, Sol en los Andes”. Este hecho lo llevó a tomar posiciones definitivas de cara al porvenir de su Patria ecuatoriana.



Esta escalera fue Borrero.

Borrero decía que era católico pero liberal, no en el terreno de la creencia sino en lo político, no liberal-católico sino liberal- político, lo que en definitiva venía a ser solo una fórmula para eludir la condenación del liberalismo hecha por Pío IX.

Para Borrero el mejor de los gobiernos era el que daba gusto al pueblo, por darle este gusto era capaz de justificar la crucifixión de Cristo, porque el pueblo la pidiera, de aplaudir a los tiranos de Roma, porque martirizaban creyentes con enorme júbilo de las multitudes. Al pueblo había que regirle con riendas de seda y los gobiernos fuertes, como el de García Moreno, eran tiránicos. Su teoría era liberal rusioniana, del hombre bueno en pretendida amalgama con el catolicismo.

La política de Borrero en el poder fue desastrosa. Los conservadores le pedían que continuase la obra de García Moreno y los liberales radicales que convocase una convención para destruirla. No quiso

complacer ni a unos ni a otros, pero la convocatoria de la convención disgustó también a los conservadores por separar de su gobierno a los partidarios de García Moreno, que no gozaban del ambiente popular.

Dos enemigos tengo, decía, los conservadores y los ultra liberales. Y era verdad. A los primeros tildaba de terroristas y a los segundos de demagogos. La democracia estaba en él.

Como era de esperarse, los Jesuitas subieron al calvario, porque tenían el imperdonable crimen de su adhesión al Mártir del derecho Cristiano. La guerra no vino de frente sino que fue de emboscada. Cuesta mucho la enseñanza, y hay que aliviar al empobrecido erario. Y con este criterio desapareció la universidad politécnica. Se les han dado a los hijos de Loyola muchas atribuciones y que hay que limitárselas, y con este criterio se acabó el Colegio de Cuenca, porque el Padre Franco no quiso someterse a absurdas disposiciones. Para evitar mayores males había que ir acabando con la presencia de los Jesuitas porque según Borrero, pesado era el ambiente para ellos especialmente en



Con la afluencia de los gobiernos liberales en el Ecuador, los Padres Jesuitas fueron expulsados, dejando de esta manera un vacío inmenso tanto en los templos de la fe como en los templos de la sabiduría. En este grupo de Jesuitas se encontraban los maestros de Matovelle.



Guayaquil, donde era general el odio que se les tenía. En Quito, quedaron las cosas en Statu Quo hasta conseguir para la enseñanza del San Gabriel una orden mejor que la de los Jesuitas.

Al abandonar los Jesuitas el Colegio Seminario, Borrero lo reorganizó con el Dr. Mariano Cueva de rector, el Dr. Luis Cordero como profesor de literatura, y como profesor de filosofía Julio Matovelle, estudiante de quinto curso de Jurisprudencia. El unir a este joven imberbe con hombres de antiguo y merecido prestigio muestra la alta estimación que sus méritos le daban ya en este entonces.

El personal no podía ser mejor, en vez de tres catedráticos se crearon cinco, y los exámenes en Julio de 1876 resultaron esplendidos.

Quedó Borrero tan satisfecho que escribió al Dr. Cueva *“Ya verá el padre Franco, que tan fieros nos hizo, que nadie, hace falta en este mundo, y que donde hay unos, hay otros”*.

Si es indiferente vivir o no como hombre de bien, formar verdaderos prestigios o tristes

figurones, lo mismo da que en las colegios reine Dios o reine Luzbel, se imponga una pedagogía u otra, pero, si se ha de buscar lo bueno y entre lo bueno lo mejor, los Jesuitas si hacían falta en Cuenca, y Cuenca, sintiendo nostalgia por su enseñanza, a los 62 años, el 12 de Octubre de 1937, los llevó de nuevo a regir los destinos del Colegio que ahora se llama Rafael Borja.

Matovelle en la enseñanza había sido formado por los Jesuitas; en ciencia y virtud andaba por sus mismos caminos, aun en las clases superiores del colegio los Jesuitas lo habían puesto de maestro de humanidades, y nada tiene de extraño que bajo su influjo las clases marchasen muy bien, pero el problema no estaba allí, el problema estaba en que no es lo mismo hallar un profesorado apto que muere, que hallar un profesorado apto que no muere, como lo es el de una orden religiosa dedicada a la enseñanza en donde, en cuanto es posible, el profesor subsiste, porque cuando fallece hay otro ya formado según el mismo espíritu, que inmediatamente lo sustituyese.



En esta ilustración Matovelle absorbido por su amor a la sabiduría, crece en su condición como profesor de filosofía, insertándose en el misterio que encierra el estudio de los clásicos: Sócrates, Platón y Aristóteles.



Borrero vivía satisfecho de regir a la República con riendas de seda al amparo de la libertad, el 27 de mayo de 1876 decía en carta al Dr. Cueva, que la opinión pública se había pronunciado contra agentes de García Moreno.

Para su desgracia la ilusión le duró poco. El 8 de septiembre del mismo año Veintimilla se proclamó dictador en Guayaquil.

La sierra vio amenazada la región, y Matovelle escribió Alerta Patria mía, una de cuyas estrofas, de las quince de que se compone, dice:

“Jamás, jamás ¡oh Virgen pudibunda!

Aje tu cuello de jazmín y nieve

Esa oprobiosa y bárbara coyunda

Que impone la impiedad, tirana, inmunda,

A los pueblos del siglo diez y nueve”.

Pero no se contentó con hacer solo versos, tomó el fusil y se fue a combatir contra el tirano en el campo de batalla. Mas las multitudes sin jefe son carne de cañón. Veintimilla triunfó en los molinos, y Urbina, el viejo enemigo de García Moreno, ganó la batalla de Paute el 14 de Diciembre de 1876. Matovelle supo la derrota entre paredones y regresó a Cuenca con su compañero de armas Adolfo Coral, más tarde compañero también de sacerdocio. El desencanto comenzaba a invadirle. Después escribía: *“El crimen de la revolución es más grande que el del hurto y el del asesinato, porque con estos se ataca la vida y la propiedad de los individuos y con aquél a la vida y propiedad de la Nación”*.

El 26 de Diciembre 1876 Veintimilla entra en Quito y encierra a Borrero en el Panóptico, alzándose en el Ecuador para ocupar el primer puesto, sobre los presupuestos de teorías utópicas, que llevaría a este país a ocupar la cola de entre los países de América.

Para acabar con García Moreno era necesario todo el poder de las logias y la mano del



*M*atovelle con la fuerza de las ideas más que con la fuerza de las armas defendió los principios del catolicismo y convencido de sus ideas políticas luchó contra toda sombra de dictaduras y de posiciones que contradecían el derecho natural.



asesino; para acabar con Borrero bastaba un poco de literatura política para el engaño y un golpe audaz del cuartel. La política de mano tendida a los trastornadores del orden, ha fracasado ya en el mundo, pero ella ayudó, por parte de ciertos católicos, a afilar el puñal de Rayo y puso a Veintimilla en el poder.

En Matovelle el borrarismo pudo ser una debilidad, pero no un delito. Él no era de los dirigentes de la alta política para imponer con su prestigio un candidato mejor, y en la vida de los pueblos las circunstancias del momento se presentan en ocasiones tan difíciles, que los católicos se ven, en conciencia, obligados a apoyar gobiernos malos para evitar que suban otros peores. Y este era el caso en 1875. Sin haber preparado la prensa, no eran viables ante el voto popular las candidaturas de los partidarios de García Moreno. Borrero era católico, de vida privada correcta y de buenas costumbres; apoyarlo era casi una necesidad para evitar que el poder cayese en manos menos limpias.

Con la caída de Borrero, Matovelle perdió su cátedra de filosofía. Para él no era la perdida sino para la juventud. Siguió el último curso de sus estudios universitarios, y el 11 de Noviembre de 1877 se doctora en Jurisprudencia y obtiene su título de abogado.

Hasta aquí nos hemos aproximado a la vida del Venerable Padre Julio María Matovelle en las etapas de la adolescencia y la juventud; y como habrán podido notar, lo vemos activo en la sociedad civil, inteligente, despierto, con hambre y sed de sabiduría, aguerrido, patriota, líder nato, amante del estudio, la ciencia y la virtud; escenario éste que lo introduciría más tarde en la toma de posiciones más fuertes y contundentes a nivel político, que podremos observar en el tomo siguiente que se titula: El Sacerdocio de la Justicia: Matovelle abogado.



HIMNO A MATOVELLE



//Hoy oh Padre cantamos tu nombre
llenos todos de santa emoción
al compás de las liras del cielo
/Admirando tu heroica oblación//

Con tu regia pupila de Apóstol
viste a Cristo enclavado en la cruz
la oblación en tu frente brillaba
con destellos de vívida luz,
y se abrieron de Cristo los labios
y dijeron con plácida voz

/De mi alcázar serán cual estrellas,
los que van de mis pasos en pos/



*L*a letra de este Himno nos recuerda la grandeza de un hombre que en medio de su pequeñez brilló con la luz de Dios en medio de su cultura y que aunando la fe con la razón se convirtió en una hostia santa y agradable para su Creador.



ISBN 978-9942-8540-3-2



9 789942 854032



Oración por la pronta glorificación del Venerable P. Julio María Matovelle

Oh dulcísimo Jesús que os dignásteis elegir al Venerable Padre Julio María Matovelle para apóstol del reinado social de vuestro Divino Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os rogamos le glorifiquéis otorgándonos por su intercesión la gracia que os pedimos (petición) juntamente con vuestro amor y el reinado completo de vuestro Sacratísimo Corazón. Amén.



Si usted recibe un favor de Dios por intercesión del Venerable Padre Julio María Matovelle comuníquese:

ECUADOR: Quito: Casa Generalicia:
Venezuela N11-263 y Matovelle
Telfs.: 258 2646 – 228 6014

COLOMBIA:
Bogotá: Calle 70A No. 7-63
Telf.: (0057) 24 93 414



Misioneros Oblatos



@PadresOblatos

www.oblatos.com